

■ CONICET, SCIMAGO Y LA NASA

Luciano Levin¹

Resumen

En este artículo se analizan algunas opiniones públicas acerca de la performance del CONICET según el ranking SCIMAGO, se explica en detalle su funcionamiento y se

pone en relación con los datos que se tienen de la institución y su producción científica.

■ CONICET, SCIMAGO AND NASA

Abstract

This article analyzes some public opinions on CONICET's performance according to the SCIMAGO ranking, then

explains its functioning in detail and relates it to the data available on the institution and its scientific production.

¹ Universidad Nacional de Río Negro. CITECDE. CONICET. llevin@unrn.edu.ar

El CONICET es una de las instituciones científicas más prestigiosas de América Latina, es altamente reconocida en todo el mundo y pertenecer a ella es motivo de orgullo para la mayor parte de sus investigadores. Es una institución grande, compleja, con mecanismos de ingreso muy exigentes y procesos de evaluación también exigentes y muy transparentes. Sin dudas, institucionalmente el CONICET es un ejemplo para muchas instituciones e intenta adoptar los máximos estándares del sector.

Todos los años, en ocasión de la publicación del Ranking SCIMAGO de instituciones Scimago Institutions Ranking², en Argentina surgen indefectiblemente voces de orgullo que resaltan la posición que ocupa el CONICET en ese Ranking en el cuál ha ocupado alguna de las primeras tres posiciones en los últimos 15 años, cuando se analiza la región latinoamericana y, posiciones que oscilan entre la posición 12 (2016) y la 25 (2024) a nivel global y la primera posición en América Latina cuando se mira la categoría “government”.

No está mal resaltar el buen desempeño del CONICET en este tipo de rankings. Sin embargo, algunas informaciones exageran, señalando que es la mejor institución de América Latina o incluso que es mejor que la NASA, como si eso importara mucho.

Una cosa es decir que el CONICET es una buena institución y otra muy distinta es decir que es la mejor. A ningún biólogo se le ocurriría decir que una enzima es mejor que otra si no lo es, o a un ingeniero decir que un proceso es el más eficiente si no lo es. Eso tiene que ver con los datos y, cuando se habla del CONICET, muchas veces pareciera que los datos no importan. Pero la realidad es que sí importan, y mucho. Veamos.

SCIMAGO no mide, simplemente ordena de mayor a menor y, como el CONICET es la institución más grande en términos de la cantidad de recursos humanos que trabajan en él, es una obviedad señalar que va a producir más. Pero la productividad es otra cosa, y cuando se la ha medido, ha resultado baja. El problema con SCIMAGO no es qué mide y cómo lo mide, el problema es cómo usan lo que SCIMAGO mide. Intentaré explicarlo brevemente:

SCIMAGO mide tres cosas: 1) Investigación científica, 2) Impacto social y 3) Innovación. Para medir cada una de

esas cosas utiliza un conjunto de fuentes y construye indicadores que luego también integra en un indicador único. Cada una de esas categorías tiene una parte de la torta y a su vez tiene variables: Investigación tiene 11 variables, impacto social tiene 6 e innovación tiene 3. Y a cada variable también se le asigna un porcentaje de influencia. Por ejemplo, investigación es el 50% del factor final y una de las 11 variables que contiene es Open Access, que es el 3% de ese 50%.

Si bien hay cosas muy discutibles allí (por ejemplo el uso de las métricas alternativas como Google scholar impact factor, para medir impacto social), en general, SCIMAGO ha evolucionado mucho e internamente son bastante sólidos. Ese no es el problema.

El problema es que de los 20 indicadores que usan, solo 4 son *size independant*, es decir que consideran el tamaño de la institución. En la Categoría investigación (50%), solo dos son independientes del tamaño: Open Acces (3%) y Factor de Impacto (11%). Con lo cual, de la categoría más grande (50%), solo el 13% es independiente del tamaño.

En Innovación (30%), technological impact es la única independiente del tamaño (10%). Y en Impacto social (20%) sólo “Authority score” (3%), lo es. Como se puede ver, el tamaño importa en SCIMAGO, puesto que el aporte de las variables que se ven afectadas por el tamaño a las categorías generales es muy alto.

Adicionalmente, esta influencia no se comprende cabalmente si no se entiende la estructura política de la ciencia en Argentina: el CONICET es una institución casi única: hay muy pocas instituciones que tengan empleados dedicados exclusivamente a la investigación en el mundo. Menos que lo hagan en todas las ciencias. Los que trabajamos en el sistema científico argentino estamos acostumbrados, pero en el mundo, ser investigador puro en el Estado, es una anomalía.

Adicionalmente, en los últimos 20 años, el CONICET triplicó su planta, llegando hoy a casi 12.000 investigadores. Muchos tienen cargos en otras instituciones de enseñanza (cargos en Universidades), desarrollo productivo (como el INTA, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) o de investigación (Laboratorios estatales o Empresas).

Entonces, en una institución muy grande, naturalmente

² <https://www.scimagoir.com/>

los indicadores dependientes del tamaño van a aumentar. Simplemente porque están comparando al CONICET con instituciones más pequeñas. Ese es el primer punto, fundamental.

El segundo punto, es que al CONICET se lo clasifica en la categoría “government”. Eso deja afuera todas las instituciones con las que uno compararía naturalmente al CONICET como las universidades y otros centros de investigación. Esto es en parte debido a lo anterior. Los CONICET, CONICIT, CONACyT, etc. De otras partes del mundo, cumplen otro rol. Generalmente no tienen investigadores propios, sino que “apoyan” la investigación que se realiza en las Universidades con programas de incentivos, proyectos y otros instrumentos. Esto provoca que esas instituciones no ranqueen en SCIMAGO, sino que esas personas están en las universidades, filian en las universidades y ranqueen “atomizados” en el sistema científico de cada país.

En la Argentina, por tanto, el CONICET es un “competidor” de las Universidades. De hecho su creación fue mermando el poder de las Universidades que fueron perdiendo peso en el sistema de investigación³.

El CONICET ejecuta un enorme presupuesto que en otro sistema iría a las universidades, poblándolas de investigadores legítimos (y no como ahora que trabajan en las Universidades pero “son CONICET”). En México, por ejemplo, uno es, primero Profesor investigador de la UNAM, luego pertenece al sistema de incentivos de CONAHCYT. En Argentina es exactamente al revés. Entonces se están comparando cosas que no corresponde comparar. No dice nada la comparación, porque son sistemas políticos de la ciencia muy diferentes.

Si se mira el ranking general latinoamericano de SCIMAGO, y no solo la categoría “government”, la primera institución es la *Universidade de Sao Paulo*, el CONICET aparece tercero y la primera otra institución Argentina es número 14 (UBA). Eso dispara muchas preguntas interesantes respecto de la relación entre el CONICET y las Universidades.

Si el CONICET es número 1, y nuestros investigadores están en las Universidades... ¿Por qué no tenemos todo un sistema robusto que ocupe los primeros lugares?

También se argumenta que el CONICET ocupa esas posiciones aún en condiciones desfavorables de presupuesto y financiación, lo cual tampoco parece saludable institucionalmente, por muchísimos motivos. Los principales se relacionan con que esas dinámicas dependen de financiación externa, sea los propios bolsillos de los investigadores, o proyectos con otros países. Y las agendas que se desarrollan bajo esos tipos de financiación, tienen orientaciones diferentes a las que se desarrollarían con fondos locales: ya sean en temas, en disciplinas, en problemas a resolver, o en métodos. Y todo eso potencia los fenómenos de “fuga”: de cerebros, de capital simbólico, de capital cognitivo, reorientación de agendas, etc. etc.

El CONICET produce poco. Los datos del MINCyT medidos para investigadores líderes de PICT (es decir la élite científica argentina), señalan menos de 2 papers por año. Otros investigadores ubican esos valores por debajo de 0.65 y nuestras mediciones las ubican por debajo de 0.5.⁴ En una institución con dedicación exclusiva no son valores que la vayan a posicionar alto en un ranking bien armado.

Y, por otro lado, convencerse de que hacer magia con poco es algo positivo, es adoptar la posición subordinada y colonizada. Pero además, sostener que el CONICET produce mucho, aún en malas condiciones, cuando esto no es cierto, tiene el peligro adicional que difunde esa idea convirtiéndola en realidad. Que la Institución difunda esto y que los medios lo reproduzcan provoca que creamos que esto es verdad impidiendo ver las deficiencias para mejorarlas.

El personal del CONICET sigue aumentando, con criterios de evaluación que se adaptan a las dinámicas perversas mencionadas y seguimos considerando que la institución va muy bien. En ese contexto, seguir diciendo que el CONICET es la mejor institución, es una actitud peligrosa, autodestructiva y que favorece los argumentos

³ La creación del CONICET en 1958 permitió organizar a la élite científica argentina que, en interacción con políticos y militares, comenzaba a demandar un lugar para la ciencia en la esfera estatal. En las décadas que siguieron, la interrupción de la democracia, la inestabilidad política y las crisis económicas provocaron una pérdida de relevancia de las Universidades a medida que el CONICET ganaba terreno, hasta conformarse en el principal organismo de investigación del país (ver p.ej. Feld, 2015; Hurtado de Mendoza, 2010; Hurtado de Mendoza & Busala, 2002)

⁴ Para más datos sobre productividad ver Alasino (2018), Feld, (2015), Hurtado de Mendoza (2010) y Hurtado de mendoza y Busala (2002)

en su contra. Sería mucho más útil ser conscientes de los problemas, visualizarlos lo más posible, para buscar cómo corregirlos. Necesitamos producir más, evaluar mejor a nuestros postulantes, nuestros proyectos, pensar cómo

medir la asociación ciencia/sociedad, y muchas otras cosas.

Repetir que somos los mejores sin analizar los datos, no ayuda mucho.

Referencias

Alasino, C. M. (2018). Recursos, Producción y Productividad del CONICET. *Debate Universitario*, 7(13), 21-58. <https://doi.org/10.59471/debate201888>

Feld, A. (2015). *Ciencia y política (s) en la Argentina, 1943-1983*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Hurtado, D. y Busala, A. (2002a). *Los ideales de la universidad "científica" (1931-1959)*. Libros del Rojas.

Hurtado, D. (2010). *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Buenos Aires, Edhasa.

Recibido: 15/may/2024

Aceptado: 25/may/2024

